

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS (BOLIVIA)
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO (ARGENTINA)
UNIVERSIDAD DE VALPARAISO (CHILE)
CÁTEDRA VIRTUAL PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA**

ESTUDIANTE: Judith Consuelo Mancilla Mamani (Bolivia)

Entre vírgenes y pachamama

(Sincretismo religioso en los pueblos de América Latina)

Objetivo:

-Visibilizar históricamente el sincretismo religioso que se presenta en América Latina.

Objetivos específicos:

- Acercarnos a la historia para lograr recuperar el imaginario radical de las religiones ancestrales, las cuales se encuentran en constante lucha a una religión fundamentalista.

-Lograr comprender las tradiciones, valores, costumbres, los cuales produjeron una multiplicidad de expresiones y formas religiosas que responden a la cultura de un pueblo.

DESARROLLO

Viajando en el tiempo

(El encuentro de dos visiones religiosas)

Remontándonos en la historia, Europa llega con un marco de referencia a América, en su dinámica histórica ideológicamente desarrollaron una “mentalidad mesiánica”, en consecuencia, una conciencia fundamentalista de que el cristiano es el único creyente verdadero, como lo señala Albó: “Esa mentalidad mesiánica va influir decisivamente en la forma de enfrentar el problema de la evangelización y cristianización de la población americana (...) Ese sentido mesiánico tenía,

además, consecuencias de tipo social, en tanto daba lugar a una mentalidad de superioridad sobre cualquier otro ser humano ajeno a la cultura europea, en la que la religión es un elemento fundamental. (...) La única forma como se concebía la sociedad, era con uniformidad religiosa.” (Albó y Barnadas, 1990: 44)

En ese contexto es en 1492 donde se inicia el encuentro entre dos mundos distintos. Europa halla en América dos culturas notables, la maya-azteca, en México y América central, y la incaica en Perú. Así Europa y América logran una compleja fusión de dos mundos inmensamente diversos en mentalidad, costumbres, religiosidad, hábitos familiares y laborales, económicos y políticos. En este encuentro se inició un inmenso proceso de mestizaje biológico y cultural, que dio lugar a un Mundo Nuevo.

La Colonización europea de América se inicia a finales del siglo XV luego de que Cristóbal Colón llegara en 1492 con el mecenazgo de la Corona de Castilla. A partir de ahí, el Imperio Español, el Imperio Portugués, el Imperio Británico, Francia y Holanda, conquistaron y colonizaron algunos territorios y poblaciones que ya habitaban el continente. El Imperio Español y el Imperio Portugués fueron los primeros en realizar la conquista, y se asentaron principalmente en Norteamérica, Centroamérica y en el área andina de Sudamérica (imperios Azteca e Inca, respectivamente). España fue la potencia que mayor presencia colonial impuso en América.

Así la colonización se ve impulsada por dos incentivos fundamentales: una de naturaleza económica y la otra espiritual, siendo el propósito principal de la primera la conquista del territorio, del poder y las riquezas, mientras que el objetivo primordial de la segunda fue la evangelización. “Así pues, la civilización hispánica llega a América con su fuerza guerrera, religiosa y cultural: la cruz y espada, sin la religión la dominación política quedaba huérfana de apoyo y la empresa de la colonización era obra de titanes”. (Maldonado, 1991: 15)

Referente a la conquista espiritual, los encargados de llevar a cabo esta labor, unas veces por convencimiento y otras por la fuerza, fueron los misioneros de distintas órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, jesuitas, agustinos, carmelitas), algunos de los cuales acompañaron a los conquistadores desde las primeras incursiones. Además de cristianizar a los indígenas, los misioneros le transmitían la cultura occidental, es decir, las costumbres, lenguajes y forma de trabajos europeos.

En una etapa inicial la campaña evangelizadora de la iglesia católica desnuclearizó la estructura social indígena. Los aborígenes eran alejados de sus agrupaciones tribales o multifamiliares, promoviendo deportaciones masivas hacia lugares con climas y costumbres diferentes, para formar las congregas que construían iglesias y conventos y para servir a los religiosos de esas residencias. Pero también, ya mostrando las luces de la evangelización, la iglesia católica en su afán de cristianizar, a lo largo del tiempo tuvo la iniciativa de caridad, asistencia a quienes lo necesitan, educación, atendía hospitales, orfanatos, conventos y escuelas por medio de las distintas misiones, las cuales al transmitir su pedagogía de la fe, lograban conjugar las artes, como ser la música, el canto, la danza, la arquitectura, la pintura, etc. Así mismo en el desarrollo del tiempo la cristianización va ligada a una dinámica intelectual, la cual impulsa universidades, escuelas, producción de diccionarios, el catecismo en diversas lenguas de los indígenas y los relatos históricos sobre los orígenes de los pueblos.

Religiosidad

Descubrimiento (1492-1519)

Cuando España, luego Europa, descubren América, un continente del que no había noticia alguna, se podría decir que los indígenas americanos también descubren América a partir de 1492, pues hasta entonces no la conocían. Cuando los exploradores hispanos, que solían andar medio perdidos, pedían orientación a los indios, comprobaban con frecuencia que éstos se hallaban casi tan perdidos como ellos, inseguros acerca de lo que había al otro lado de la selva, de los

montes o del gran río que les hacía de frontera. En este sentido es evidente que la Conquista llevó consigo un Descubrimiento de las Indias no sólo para los europeos, sino para los mismos indios. Por ejemplo entre imperios, como el de los incas y el de los aztecas, había un abismo de mutua ignorancia. En este sentido, la llegada de los europeos en 1492 hace que aquéllos que apenas conocían poco más que su región y cultura, en unos pocos decenios, queden deslumbrados ante el conocimiento nuevo de un continente fascinante, América. Y a medida que la cartografía y las escuelas se desarrollan, los indios americanos descubren la fisonomía completa del Nuevo Mundo, conocen la existencia de cordilleras, selvas y ríos formidables, amplios valles fértiles, y una variedad casi indecible de pueblos, lenguas y culturas.

Conquista (1519-1534)

Al descubrimiento de América siguió la Conquista de la misma, la cual se realizó con una gran rapidez. La conquista en un inicio representó el uso de las armas por medio de los españoles, pero esta se realizó más por el desfallecimiento de los indios ante la irrupción brusca, y a veces brutal, de un mundo nuevo y superior. Pues merece atención y tener en cuenta que uno de los más importantes instrumentos de la conquista fueron los mismos.

En ese contexto quienes conquistaban es decir los españoles reclutaban con facilidad entre ellos a guías, intérpretes, informantes, espías, auxiliares para el transporte y el trabajo, leales consejeros y hasta muy eficaces aliados. Este fue, por ejemplo, el caso de los indios de Tlaxcala y de otras ciudades mexicanas, los cuales hartos de la opresión azteca, deciden ayudar a los españoles para que logren su conquista, pues consideraban preferible el gobierno de los invasores que la de los aztecas.

Colonización (1535)

Con la entrada de los españoles en la ciudad de Cuzco en 1534, concluyó la conquista militar del Perú, llevada a cabo por Francisco Pizarro, y dio comienzo el desarrollo del asentamiento colonial en el área dominada hasta ese momento por el Imperio inca o Tahuantinsuyo que, a partir de 1542, entró a formar parte del virreinato de la Nueva Castilla, conocido más tarde como virreinato del Perú, y que estableció su capital en Lima, fundada en 1535. Con Pizarro, llegaron al Cuzco dos sacerdotes: el P. Vicente Valverde, dominicano y el sacerdote Juan de Sosa.

Uno de los relatos sociológicamente importantes de la etapa colonial es la muerte del Inca Atahualpa quien en la llegada de los españoles se encontraba en constante guerra con su hermano Huascar. Dicha muerte significó como lo señala Berger, la destrucción de la estructura de plausibilidad de la sociedad incaica. “Recíprocamente, cuando los conquistadores españoles destruyeron esta estructura de plausibilidad, la realidad del mundo basado en ella comenzó a desintegrarse con aterradora rapidez. Cualquiera que hayan sido sus intenciones, cuando Pizarro mató a Atahualpa comenzó la destrucción de un mundo del cual el inca no era solo el representante, sino el soporte esencial. Con ese acto, sacudió un mundo, redefinió la realidad y, por consiguiente, redefinió la existencia de los que habían sido ‘habitantes’ de ese mundo.” (Berger, 1969: 61y62).

Pocos meses después de la muerte de Atahualpa, llegan los Mercedarios y se instalan en la ciudad, construyendo el primer convento fundado en el Perú. En 1535, el P. Valverde, que había vuelto a España, se entera de su nombramiento como primer obispo del Cuzco, la primera diócesis de América del Sur, volviendo a tomar posesión de ella en 1537, acompañado de veinte religiosos de su Orden, con quienes estableció su convento sobre las ruinas de un templo que los Incas tenían dedicado al sol.

En 1541 se crea la diócesis de Lima, que en 1547 será elevada a arquidiócesis, constituyéndose en cabecera de la Iglesia en la América del Sur. Es en el Perú

donde se establecieron conventos de las Ordenes religiosas y tuvieron por todas partes misiones y doctrinas. También salieron de ahí expediciones militares y evangélicas hacia las demás regiones de la América española. En 1535, Diego de Almagro parte con su expedición hacia el sur, atravesando los actuales territorios de Bolivia y norte de Argentina para luego atravesar los Andes y llegar a Chile a fines de 1535. Acompañaban esta expedición dos sacerdotes mercedarios, el P. Antonio Solís y Antonio de Almansa y el clérigo Cristóbal Molina. De su paso por el territorio Boliviano, surgen las comunidades que darán origen a la diócesis de Charcas o la Plata en 1552, que luego será elevada a arquidiócesis en 1609.

La evangelización

En ese contexto la llamada "primera evangelización", llevada a cabo por misioneros españoles se realizó en correspondencia con la política de ocupación y sojuzgamiento de los pueblos americanos. Así "Fray Juan Pérez de Marchena fue el primer sacerdote que celebró la Santa Misa en tierra americana." (Prata, 1963: 274). Pero la llamada primera evangelización no fue una buena noticia para los indígenas de ese tiempo, ya que los misioneros se veían ligados a las acciones de los colonizadores, pues varios autores señalan que la cruz y la espada diezmaron comunidades indígenas.

Se proyectó la imagen de un Dios muerto en la cruz, quien castigaba, El imaginario religioso se redujo a mostrar la culpa, el pecado, el infierno y los demonios, al purgatorio. Así esta ideología colonialista de los evangelizadores representó un choque para las culturas y religiones de los indígenas, pues satanizó y condenó su imaginario radical, Así convencidos de que los conquistadores trajeron consigo a Dios en sus carabelas, desarrollaron todo un proceso de "extirpación de idolatrías" para que el paganismo según su creencia, ya no incida en esas tierras.

La primera medida evangelizadora que tomaron los misioneros españoles fue la de destruirle a los indígenas sus lugares sagrados y sus objetos religiosos de culto, porque, según parecía, todo era pagano. La cristianización se hizo buscando acabar con tradiciones, valores antiguos, y autoridades haciéndolos aparecer perversos o inadmisibles. Así se subvaloró la religión del indígena, con la convicción de portar una religión y cultura superiores. Con este hecho el desarrollo del pensamiento teológico indígena, fue truncado, donde quienes oficiaban los ritos y cultos a las deidades fueron satanizados y por lo tanto perseguidos. Como lo señala López “La estrategia logró demoler las manifestaciones visibles (templos, ‘ídolos’ códices, sacerdotes, ceremonias) de la teología refinada o institucional; sin embargo, no pudo hacer nada frente al pensamiento y los servicios teológicos populares que no eran fácilmente identificables, pues formaban parte de la cultura general del pueblo. Éste mantuvo sus esquemas teológicos en la intimidad personal o familiar o en la clandestinidad de los cerros y de la noche, o los reformulo poniéndolos a dialogar con los contenidos del cristianismo. Es lo que dio por resultado el fenómeno que ahora denominamos ‘religiosidad popular o religión del pueblo’. Hubo ilustres que apoyaron directa o indirectamente esta labor de apropiación del cristianismo, por parte de los pueblos vencidos” (López, 1994:166. Citado en Arrobo, 2006:41).

A partir de 1553 los indígenas eran obligados a proporcionarle sustento a los sacerdotes (según acuerdo legal entre Audiencia e Iglesia) a través del camarico; una especie de impuesto que consistía en la entrega diaria a la jerarquía religiosa de esa comunidad, de un par de gallinas, y la cesión de entre tres y cuatro mujeres que elaboraran pan, recogieran frutas e hicieran la comida para los caballos. La mayoría de los religiosos terminaron cobrando ese impuesto en monedas de plata. En 1537, sin embargo, el Papa Paulo III admitió que los indios americanos eran "seres humanos, dotados de alma y razón", en su bula Sublimis Deus. Los siglos y acontecimientos subsiguientes confirmaron que el reconocimiento de los indios como seres humanos había actuado como única razón justificadora para emprender con rigor y organización la cruzada

evangelizadora: difícilmente se pudiera entender la llegada masiva de eclesiásticos a América con la misión de convertir animales al cristianismo.

El marco de represión en el que se desarrolló este régimen de dominación, incluidas las guerras pertinentes, es conocido a través de sus consecuencias. En 1492 había aproximadamente 90 millones de indígenas viviendo en América (66,5 millones en Sudamérica; 13,5 en América Central y 10 millones en Norteamérica). Cien años más tarde el equilibrio demográfico se había roto de tal manera a causa de las guerras, las enfermedades y las matanzas, que los habitantes indígenas de Sudamérica se habían reducido en 40 millones de personas. En 1652, los 13,5 millones de indios centroamericanos se habían transformado en 540.000. Y en 1692, en el segundo centenario del desembarco europeo en América, la población indígena total superaba apenas los 4,5 millones de habitantes, según datos proporcionados por la organización Survival Internacional

El hacedor del mundo (Dios Vs. Wiracocha)

En el contexto andino la divinidad suprema fue Wiracocha, según los relatos de los cronistas era la divinidad y creador del mundo. La imagen de este Dios ya había sido difundida a través de los relatos míticos en Lima, con el nombre de *pachakamac* y por el lado del Lago Titicaca con el nombre de *Wirakucha*, el mismo tenía su santuario que estaba ubicado en (*qhapaq qhawana*) cuyo significado es; el lugar de la contemplación divina. Hoy en día se lo conoce como Copacabana, el lugar de la Virgen de Copacabana en Bolivia.

Así cuando los indígenas vieron por vez primera a los españoles de tez blanca y barbudos, rápidamente lo confundieron con el retorno del Dios Wiracocha, pues había sido el Inca Wayna Kayak que transmitió que un día su Dios regresaría por el mismo lugar en el que se fue, es decir por las aguas del mar. Este fue uno de los factores trascendentales para que los indígenas no opusieran resistencia a la llegada de los españoles ya que ellos creían que su Dios estaba de regreso.

Así lo divino-religioso era factor fúndante en el mundo andino. Los templos sagrados más famosos fueron; (en orden jerárquico) Qorikancha ubicado en el Cuzco, mas al norte se encontraba el templo de Pachakamak, hacia el sur en medio del lago, se encontraba el templo del Titicaca. Dichos templos sagrados para la sociedad incaica, fueron profanados y saqueados en su riqueza bajo el nombre de la evangelización en la etapa de la conquista.

En el contexto actual, como lo señala Intipampa; “Después de casi cinco siglos del intento de extirpación de las ‘idolatrías’ del Dios- Wirakucka-Pachakamak, y de otras deidades, hoy esta divinidad se expresa como Dios-Apu-Tata-Mama, y se relaciona de una manera continua y recíproca con el Jaq’i (hombre/mujer aymara)” (Intipampa, 2006: 63)

Así lo divino no es una abstracción conceptual, tampoco teológica, no se reduce estructura religiosa, ni tampoco se encuentra materializada en cuatro paredes de un templo, sino que se expresa en lo vivencial, por ejemplo en la preparación de la tierra para sembrar, el pastoreo, la procreación del ganado, para la venta de productos, para la construcción de la casa, para la realización de una fiesta, etc. En consecuencia el diario vivir del persona Kolla no escapa a la vigilancia de la divinidad, se podría señalar que hay una interdependencia entre las divinidades, las deidades y el jaq’i.

El cielo y el infierno Vs. Las tres pachas

Pacha significa espacio y tiempo, dicho concepto abarca todo el cosmos. Así Pacha se concretiza y extiende en tres espacios y en los diferentes tiempos. Varios de los cronistas indígenas como Santa Cruz Pachacuti y Huaman Poma de Ayala confundieron esta concepción de los tres mundos, debido talvez a su influencia cristiana, así hayan asociado al infierno con Manqha-pacha (el mundo de abajo) y el cielo con alaxpacha (el mundo de arriba). Lo cierto es que los tres

Pachas no tuvieron, ni tienen la misma connotación que el pensamiento cristiano, pues estos mundos están interrelacionados y se complementan entre sí al mismo tiempo que se manifiestan como divinidad y natural, así los tres Pacha divididos en espacio son:

- **Alax Pacha (Cielo sagrado):** donde el espíritu Kamak (ajayu) está presente en el espacio infinito, y da energía a todo lo que está en el cielo. Es por eso que el sol y la luna son sagrados, pues da energía y vida a la naturaleza viviente.
- **Akapacha (Tierra sagrada):** El espíritu Kamak es quien imparte la espiritualidad de la vida a hombres, animales y plantas. El espíritu Kamak en su relación con el sol, es quien da vida a la Pachamama y la Mamaqota, por lo tanto los productos son sagrados.
- **Manqapacha (Sagrado bajo la tierra):** La divinidad Pachakamak. Wiracocha, entregó a las naciones originarias de América para su buena administración, las sagradas riquezas minerales, volcanes, aguas termales, etc.

Así también Pacha se subdivide en tiempo de acuerdo al calendario cíclico anual, en los siguientes periodos, como señala Carlos Intipampa:

“Jallu-Pacha.- Es el tiempo de las fuertes lluvias, el tiempo del crecimiento de las plantas; mientras que:

Awti-Pacha.- Es el tiempo seco, donde el páramo del Altiplano y los fuertes vientos de la cordilleras azotan la vida de los Kollas.

Juyphi-Pacha.- Es el período cuando sale la helada para elaborar el chuño, la Kaya, la tunta; y cuando cae la helada a destiempo; el juyphi-Tara (Señor de la helada) destruye (quema, seca) las plantas de la papa y los otros productos.”
(Intipampa, 2006: 67)

Los primeros españoles, que muchas veces quedaron fascinados por la bondad de los indios, al ver en América los horrores que ellos mismos describen, no veían

tanto a los indios como *malos*, sino como pobres *endemoniados*, que había que liberar, exorcizándoles con la cruz de Cristo. Los misioneros, ante el mundo nuevo de las Indias, oscilaban continuamente entre la admiración y el espanto, pero, en todo caso, intentaban la evangelización. Y desde el primer momento predicaron el Evangelio, absolutamente convencidos de que la gracia de Cristo iba a hacer el milagro.

Las predicas de los evangelizadores lograron su objetivo con el transcurrir del tiempo, Por ejemplo; en el imperio azteca el año 1531. El indio Cuauhtlatóhuac, nacido en 1474, es bautizado en 1524 con el nombre de Juan Diego. A los cincuenta años de edad, en 1531, tiene las visiones de la Virgen de Guadalupe, que hacia 1540-1545 son narradas, en lengua *náhuatl*, en el *Nican Mopohua* fue beatificado en 1990. En el imperio inca, el año 1535 en el antiguo imperio de los incas, Pizarro funda la ciudad de Lima, capital del virreinato del Perú, una ciudad, a pesar de sus revueltas, netamente cristiana.

Sincretismo religioso

En el contexto actual religioso el término sincretismo es utilizado en un sentido de una amalgamación de tradiciones, ritos y conceptos mágico-religiosos. Así comprenderemos al sincretismo como; “La combinación de conceptos, símbolos y otros elementos que proceden de diferentes orígenes culturales e históricos en una sola tradición o práctica religiosa” (Spedding, 2008:197)

Para lograr una mejor comprensión de este sincretismo abordaremos algunos ejemplos que vienen desde la colonia, hasta nuestros días. Así por ejemplo en tiempos de la colonia la iglesia católica logró encubrir la religión ancestral por medio de relacionar los lugares sagrados de los indígenas como los lagos, cascadas, cerros, wakas o templos sagrados para adoración al sol y la luna. Pues en muchos de estos lugares la iglesia logró levantar santuarios parroquiales. Tal el caso del santuario de Cuicuno, en el Ecuador, el cual fue construido en el lugar del árbol sagrado para los indígenas, y hasta hoy en día dicho árbol existe dentro la

construcción de la iglesia. Estas construcciones fueron estratégicas para que los indígenas pudieran acudir a los lugares.

Otro claro ejemplo es la celebración de la entrada del Carnaval de Oruro (Bolivia), la cual hoy en día es considerada uno de los mejores carnavales del mundo. Esta celebración coincide con el festival Ito para los indígenas Uru, de quienes ancestralmente descienden los orureños. Esta fiesta se centra en celebrar a la Pachamama, aunque por influencia de la Iglesia Católica el objeto de culto fue transformado en la Virgen del Socavón, propia del sincretismo cristiano. La historia es que por órdenes del gobierno colonial español de Lima, las celebraciones fueron prohibidas a lo largo del siglo XVII, aunque se mantuvieron y revivieron por parte de los pueblos originarios bajo los rituales católicos de la Fiesta de la Candelaria (o purificación de la Virgen). La tradición señala que en 1789 apareció milagrosamente una imagen de la Virgen en el socavón de la más rica mina de plata de Oruro, y desde esa fecha la celebración se centró en el culto a la Virgen del Socavón (también conocida como "Virgen de la Candelaria"). En la actualidad, las más importantes celebraciones se centran en el Santuario del Socavón.

Por lo tanto la evangelización dio lugar a una nueva forma de religiosidad cristiana, que se enriqueció tanto con los elementos provenientes de España, como de los elementos religiosos ya presentes en la sensibilidad hacia lo sagrado del indígena del Nuevo Mundo. La religión católica, asumida por los pueblos indígenas, dentro del proceso de formación de la identidad latinoamericana, mestiza en su esencia, ha producido una multiplicidad de expresiones y formas que responden a la cultura de un pueblo. Esto se expresa en signos, gestos concretos, acciones cotidianas, tal ejemplo de una de las ferias artesanales muy conocidas en la ciudad de La Paz (Bolivia), la fiesta del Ekeko o llamada también la feria de Alasita.

Según las aproximaciones históricas¹ señalan que dicha fiesta del Ekeko se llevaba a cabo en el solsticio de verano, el 20 de Octubre, coincidiendo con la fundación de La Paz, pero fue prohibida por la iglesia católica por que daba lugar a

¹ Bedregal, Diaz Villamill.

juegos licenciosos. Ya para el año 1781 fue Sebastián Segurola intendente de La Paz quien dispuso la realización de la fiesta de nuestra señora de La Paz con la presencia de los artesanos en miniatura en agradecimiento a la Virgen por haber salvado a la ciudad del asedio de los indios. Así la fiesta del Ekeko se vuelve a restablecer como feria, trasladándose al 24 de Enero en honor a la Virgen de La Paz. En esta feria se puede visualizar el sincretismo religioso entre la religiosidad católica y los rituales andinos, los cuales convergen fuertemente en la espiritualidad de los visitantes a la feria, lo que se manifiesta en la interacción de dos símbolos distintos: la cruz católica, y el ekeko andino. Pues si bien las miniaturas adquiridas con mucha fe, para que se hagan tangibles en el transcurrir del año, deben ser challadas y zahumadas por un sacerdote andino (yatiri), pero también para reforzar esta fe de obtención, los pequeños objetos adquiridos, son llevados a la iglesia más próxima para que sean bendecidos por un sacerdote católico.

Otros de los ejemplos más sobresalientes de este sincretismo religioso es la llamada piedad Mariana. Así señala Guzmán Arias que el año de 1600 aproximadamente, la iglesia Católica ejecutó un bien pensado programa de promoción al culto a la Virgen María, a tono con lo concilios ecuménicos. Una de las acciones de esta tarea promotora podría haber sido la entronización de la Virgen de la Candelaria en el Virreinato del Perú, en distintos lugares, entre ellos Puno, Chapi, Copacabana, Oruro.

Son muchas las devociones y santuarios que vemos surgir a la sombra de la obra evangelizadora, tanto al Señor Jesús como a la Virgen María, así como en las advocaciones de los santos. El culto mariano es uno de los mejores frutos que da el esfuerzo realizado por los misioneros. Se hace sentir la presencia maternal de María en estos pueblos, sobre todo a partir de su aparición en el cerro del Tepeyac (México), bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. Allí se le apareció a Juan Diego, un indio del lugar, en medio de una resplandeciente nube. La Virgen dejó impresa una imagen de sí en la tilma o manto de Juan Diego, la cual se venera aún en Ciudad de México.

En el Perú abundan los santuarios marianos. Prácticamente no hay región del país que no tenga alguno. Quizá el más representativo sea el Cocharcas, que halla su correlato en el de Copacabana (Bolivia). Éste se originó de la siguiente manera. El indio Titu Yupanqui había decidido fundar una cofradía bajo la advocación de la Virgen de la Candelaria, para lo cual él mismo labraría la imagen mariana. Fue a Potosí para aprender escultura y pintura. Cuando se trasladó en compañía de D. Alonso Viracocha, gobernador de los hanansayas a Chuquisaca para obtener del Obispo la autorización para darle culto a la imagen, éste no se la dio, considerando que la imagen no tenía las condiciones dignas y adecuadas como para recibir culto. Yupanqui, sin embargo, persistió en su intento, y dándole algunos retoques a la imagen, se dirigió a La Paz, donde, al servicio de un maestro retablista español, logró que éste estofase y decorase la imagen. Durante las noches ambos se dedicaban a embellecer progresivamente la imagen de la Virgen.

No sin posteriores contrariedades y dificultades, y con la ayuda del párroco de Copacabana, el franciscano Antonio Montoro, y del corregidor de Omasuyos, Jerónimo Marañón, decidieron traer la imagen, la cual llegó a su destino el 2 de febrero de 1583. Al amanecer de ese día, la bendita imagen de María apareció en los cerros de Huacuyo, como un sol que viniera a iluminar ese rincón inhóspito del Alto Perú. Sebastián Quimichi, otro indígena, llevó la devoción de Copacabana a la provincia de Andahuaylas en el Perú, donde en el santuario de Cocharcas se guarda una réplica de la virgen del santuario boliviano.

En este contexto los santuarios de Copacabana y su réplica en Cocharcas llegan a representar para el Perú y Bolivia lo que el de Guadalupe para México, teniendo la reveladora semejanza de su origen indígena. Así la devoción a María surge en la tierra americana con la modalidad típica de santuarios autóctonos.

Los íconos cristianos remplazaron así a las deidades nativas, con el cambio de los santos por los elementos de la cosmología inca. Un ejemplo relevante es lo que sucedió en el año 1789, cuando apareció milagrosamente una imagen de la Virgen en el socavón de la más rica mina de plata de Oruro, y desde esa fecha la

celebración se centró en el culto a la Virgen del Socavón (también conocida como "Virgen de la Candelaria").

Es así que hoy en día prácticas de la iglesia católica conviven y en muchos casos se fusionaron con ritos, ceremonias, fiestas culturales propias de los pueblos indígenas tales son los casos de: La fiesta del Inti Raimi (fiesta que se lleva a cabo en el norte del Ecuador) que se celebra desde el 21 de Junio de cada año, con ocasión al solsticio de verano, donde la iglesia católica trata de suplantarla por la fiesta de Corpus Cristo, San Pedro y San Pablo.

En consecuencia "El enfoque del sincretismo compara los valores morales de los 'espíritus' cristianos, exclusivamente buenos –como la Virgen- o malos –como el diablo- con la ambigüedad moral de los espíritus andinos: la Pachamama puede hacer enfermar a la vez de proporcionar buenas cosechas, y hasta el Tio puede proteger al minero y a la vez exigir sacrificios humanos . Pero los valores morales no están ausentes en estos encuentros. Lo bueno y lo benéfico se asocia con el grupo y lo colectivo; lo malo y lo destructivo, se asocia con el individuo solo, solitario y egoísta" (Spedding, 2008: 124)".

5.- Bibliografía

ALBÓ, Xavier; BARNADAS, Joseph

1990 *La cara india y campesina de nuestra historia*. 3ed. UNITAS/CIPCA. La Paz.

ARROBO Robas, Nidia

2006 *Religión indígena en Ecuador; exclusión y resistencia*. En Teología andina; el tejido diverso de la fe indígena. T.I. ISEAT/PLURAL. La Paz.

BERGER, Meter

----- *El dosel sagrado; Elementos para una sociología de la religión*. Amorrortu. Buenos Aires.

COLQUE Jiménez, Abraham

2006 *El caminar hacia las teologías andinas*. Religión indígena en Ecuador; exclusión y resistencia. En Teología andina; el tejido diverso de la fe indígena. T.I. ISEAT/PLURAL. La Paz.

INTIPAMPA Aliaga, Carlos

2006 *Lo divino en la concepción andina*. En Teología andina; el tejido diverso de la fe indígena. T.II. ISEAT/PLURAL. La Paz.

MALDONADO Villagrán, David

1991 *500 años de evangelización en Bolivia*. URQUIZO. La Paz.

PRATA, Genaro

1963 *Sociología Cristiana*. 2ed. Don Bosco. La Paz.

SPEDDING, Alison

2008 *Religión en los Andes: Extirpación de idolatrías y modernidad de la fe andina*. ISEAT. La Paz-Bolivia.

Paginas web.

<http://www.monografias.com/trabajos53/virgen-candelaria/virgen-candelaria2.shtml?monosearch>

<http://members.tripod.com/~hispanidad/hechos2.htm>